COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO DEL CIELO.

7

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cosdroes, Rey Moro.	*Rechepe, Gracioso.*	*Recisundo, Rey de España.*
Osmán, Renegado.	*Honorio, viejo.*	*Santiago.*
Luna, Mora.	*Florentina, Dama.*	*Christo Niño.*

JORNADA PRIMERA.

Baxan por una parte el Rey Cosdroes, y Osmàn, y por otra Luna, y Rechepe.

Osm. A Ve destos Orizontes,
buela la maleza inculta
de aquel escollo eminente
de essa terrestre coluna,
que à los dos exes de vidrio,
ò los media, ò los ayuda.
Lun. Desmentido el javalì,
surcando arroyos, y murtas,
es Delfin, que el viento nada,
es agua, que el agua surca.
Rey. Primero Marte en las selvas
de transformacion segunda,
esgrimiendo el marfil corbo,
el venablo, y flechas burla.
Rech. Correr no poder cansarle,
porque amarme Garatusa
los ramilios, y saber
hacerme caer de bruzas.
Osm. A aquel espejo que corre
manso, porque el Sol se pula
en èl la crespa melena,
que al dia adorna, y ilustra,
se arroja, donde parece,
que con la sangre, y la espuma
nada entre grana nevada,
buela entre nieve purpurea.
Lun. Dos cazadores le siguen,
de cuya aljaba las puntas
tan copiosas se disparan,
que entre las cerdas se duda,
si son mas las naturales,
que las que el pecho le cruzan.
Osm. Ya por dibujos, que à Flora
son fertiles bordaduras
de essa campaña, que el Mayo
texió con galas fecundas,
relampago de su rayo,
sale à las riberas Turcas
del Mar, cuyo azul escollo
termina la arena rubia.
Todos la sigan, y alcancen
en quanto cantado ocupa
el Rey Cosdroes en las flores,
que esta alameda perfuman,
lecho, que el cansancio venza,
catre, que el calor destruya.
Rech. Yo no la querer seguir,
porque tener colmulluda

navaja, y trinchar Rechepe.
Rey. Todos su indomita furia
fatiguen, y Luna hermosa,
que à la amorosa coyunda
de mis brazos los cariños
tyrano dueño rehusa,
anime los cazadores,
y por las ramas confusas,
como por mi pecho tale,
que al javalí seno erige,
y al osso abriga espelunca.
Osmán solo me acompañe
mientras la empressa robusta
de fieras, hace à sus plantas
pyra, monumento, y urna.
Rech. Haber de cazar por fuerza
por sonior à la Maluca,
que haber de tender la raspa
Rechepe. *Lun.* Al monte, aunque huyas, *Dentro.*
hypogrifo Ciudadano
en las alas de tu astucia,
has de morir: Ven, Rechepe.
Rech. No tener presa ninguna,
cazar, Luna, por mi vos,
y si encontrarme en la chusma,
darme à comer javalì,
si castigarme procuras. *Vanse los dos.*
Rey. Ahora, Osmán, que à los dos
agradables se consultan
las ramas, por cuyas hojas
passos el Sol dificulta.
Ahora, Osmán, que el Fabonio
entre las aves susurra,
ellas silvos con su aliento,
y él lisonjas con su pluma.
Ahora, pues, que en las flores
limpio crystal le arrebuja,
èl gala à tantos matices,
y ellas pompa à tanta lluvia.
Quiero otra vez que tu labio
tu prosapia sin segunda
refiera, tu patria, y Padres,
que quanto mas lo pronuncias,
tanto mas les solicitas
à mi amor, y à tu fortuna
rendimientos, que me baxen,
y estimacion, que te suba.
Osm. Supuesto, pues (ò gran Rey
de Dinamarca!) que escuchan
apacibles tus oidos
lo que mi Nacion me acusa,
lo que Christo me condena,
lo que el Cielo me calumnia:
A pesar de mi Nacion,
el Cielo, y de Christo en suma,
tus orejas lisonjèo,
que es para mi gloria mucha
afear preceptos suyos
por una lisonja tuya.
Honorio el Rey de Noreste,
cuya fama el viento anuncia
desde donde àl Sol despiertan,
hasta donde al Sol arrullan,
fue mi padre, hijo de Honorio
me aclamò la humana turba
deste Polo, y del opuesto
Christiano Atlante, que encumbra
los Sacrificios de Christo
sobre el Orbe de la Luna,
tributo que à su Dios paga,
barbaridad como suya.
Primogenito nacì
para succession Augusta,
y en el pavellon Real
ocupè la primer cuna.
Tuve por segundo hermano
à Adriano, fiera hechura
del mismo que el sèr me diò:
quien de sus venas injustas
bebiera el humor caliente,
y dexasse en mortal tumba
la flor verde deshojada,
y destroncada la mustia!
Crecimos yo, y Adriano,
y el amor, ò la locura,
el embeleco, ò el hado,
porque desigual concurra,
desde la fragil puericia
me solicita, y me busca
inquieto, cruel, traviesso,
y à Adriano le procura
afable, honesto, amoroso;
tanto, que porque se arguya,
su inclinacion, me achacaba
à mi del otro las culpas.
Destino fue riguroso,
hado esquivo, causa oculta,
contenida en algun Astro
de essos que en el Cielo alumbran,
que desde alli, como causa,

porque los efectos surta,
siempre abona, si es que abona,
siempre acusa, si es que acusa.
Apenas el hado quiso,
que el segundo lustro cumpla,
si poco mas à mi Aurora,
poco menos à la suya;
quando de un indicio (ha Cielos)
presumido de una culpa,
nunca en la idèa amagada,
sus presumpciones me culpan.
No sè què puñal sangriento,
no sè què espada desnuda
abriò fatal boca al alma
de un criado, que caduca
su primavera en las flores,
que un verde jardin perfuman,
pyra le erigiò un laurèl,
pompa le adornò una gruta,
una fuente le hizo llanto,
y un peñasco le diò tumba.
Honorio el Rey (que no quiero
decirle mi padre) usurpa
entonces al desengaño
lo evidente, y con ninguna
averiguacion, ni indicio,
que lo prueba, ò lo pronuncia,
en un Castillo me prende,
en una Torre me oculta,
que era del suelo bostezo,
que era del Cielo mensura:
robusto esquadron de rocas,
que entre la esquadra confusa
de las nubes se acuchilla
muro à muro, y lluvia à lluvia.
Dos veces el Sol entonces,
por la ecliptica cerulea,
repitiò la faz dorada
à esta Region, y à la adusta.
En quanto yo recelaba
de las inclemencias suyas
un estrago en que me mate,
y un golpe que me consuma,
desde una breve tronera,
por donde apenas alumbra
el Sol, vi un Baxél pequeño,
que inclinadas las amuras,
forcejaba con el viento,
atadando la espalda surta
del mar: arrojème al agua
Faeton, que desde la altura
à los senos de Neptuno
no sè si abollè la bruma.
Confusos los Marineros,
de que en parte tan inculta
abortasse aquel peñasco
organizada criatura,
al bulto ponen la proa,
mas porque la dificulta
el viento, arrian las velas,
y echan al mar la chalupa.
Delfin racional sus brazos
de mi vida, que fluctùa,
al leño errante me llevan,
y dando la obencadura
otra vez al viento vago,
la derrota continùan.
Borrò el ceño turbulento
de la noche la luz pura
de Febo, rogando el Noto,
hasta que Neptuno escupa
montañas de nieve al Sol,
campos de plata à la Luna.
Uno al Baxèl lo suspende,
otro al Baxèl lo sepulta,
rayo pensamiento corta,
nube impedimento assusta,
viento tridente acuchilla,
porcela montante injuria;
siendo assi, que los dos monstruos
à un mismo tiempo conjuran,
golfo huracàn por el ayre,
pielago ayre por la espuma.
Pero quando el Sol infante
borrò las luces nocturnas,
que succedieron, vi Soles
en quanto el Sol se deslustra,
piadosa tabla deshecha,
Palinuro sin aguja,
el Cielo ayrado, y cruel
permite que me conduzga.
De Dinamarga pisè
la arena à la playa injusta
apenas, quando un Baxà
baxò sobre la blancura
de una alfana, ampo de nieve,
sobre cuyas herraduras
animò quatro elementos,
que en la carrera asseguran
monte, por lo que se mira,

 fuego,

fuego, por lo que se auna,
ayre, por lo que se mueve,
y agua, por lo que se duda.
Esclavo lleguè à tus plantas,
en la Aurora mas fecunda
de mis años, tus favores
à tu Corona me encumbran.
Por tu Ley dexè la mia,
ya lo sabes, pues renuncian
mis costumbres los Christianos,
preceptos que ella promulga.

Duermese el Rey.

Este fuì, y aqueste soy,
en tus leyes se estimùla
mi alvedrìo, mis aumentos
debo al favor que me juras,
à la gloria que me ofreces,
porque assi me constituya
un Renegado, que dexe
memoria à la edad futura.
Parece que la harmonìa
de essa capilla de pluma,
que quando el Sol se levanta
lo aplauden, ò lo saludan.
Durmiò el Rey, es cosa cierta,
y pues del sossiego gusta,
y à su persona Real
texe cama esta verdura,
avisaré à los Monteros,
porque ninguno interrumpa
el sueño, pues ya las aves
silvan quedo, y cantan furtas. *Vase.*

Rey. Rindete, Christiana hermosa,
à tanto desassossiego, *Soñando.*
dexame ser de esse fuego
abrasada mariposa.
Te resistes? es en vano:
te enojas? què sin razon!
te enfureces? què ilusion!
sujeta el cuello Christiano.
Mas què intentas? què pretendes?
contra mi poder te arrojas?
porquè te estimo te enojas?
porqué te adoro te ofendes?
Detente, bella homicida,
no dexes el cuerpo en calma:
no basta llevarme el alma,
sino quitarme la vida?
Como ossada à tanta Alteza
esse rigor me maltrata?
Favor, Cielos, que me mata,
que me corta la cabeza.
Valgame Alá! què fatal *Despierta.*
sueño he tenido! soñaba,
que una muger me mataba
con un christiano puñal.

Salen por diferentes partes del monte Honorio, y Florentina perdidos.

Hon. Por este intrincado monte,
cuyas rudezas atroces,
solo buelve nuestras voces
ecos aquel Orizonte:
voces de algun Peregrino
à los oìdos tocaron,
que funestas se quexaron.

Flor. A què parte está el camino?

Rey. Esta voz, este tropèl,
que el ayre puebla velóz,
Cielos, es la misma voz,
que me daba muerte cruel.
Azia mi su passo errante *Andan.*
Anìma: raros desvelos!

Flor. Qué tierra es aquesta, Cielos,
que ciñe roxo turbante?

Rey. Llegad, que no soy la parca,
un hombre soy, y tan hombre,
que gozo el mayor renombre
del tymbre de Dinamarca.

Hon. En Dinamarca (ay de mi!)
estamos, caso es notorio:
hasta aqui fue Rey Honorio,
y esclavo es ya Honorio aqui.

Rey. Quien sois! *Hon.* Christianos.

Rey. Ya sè
lo que el trage me enseñaba:
tu quien eres? *Flor.* Vuestra esclava,
señor, pero con mi Fè.

Rey. Què causa os traxo à pisar
destos montes los desiertos?

Hon. Del hado los desconciertos,
y las tormentas del mar.

Rey. Vanos fueron mis antojos,
pues la muerte que soñaba,
era, que el amor tiraba
las saetas destos ojos.

Salen Osmàn, Rechepe, y Luna.

Lun. Por esta parte los vì
baxar, el passo apresura,
no se entren por la espesura.

Rech. No poder, que estár aqui.

Osm. Què es esto? *Rey.* Osmán, un deseo
consultado en la memoria,
cuya soñada victoria
al vivo me diò el trofeo.
Perdidos vienen, Osmán,
y oy nueva presa consigo.
Rech. Si querer ganar conmigo,
Chrestiana, yo estár galán.
Rey. Christianos son los que vès,
y antes que à la Corte vamos,
aquesta presa partamos.
Rech. Pues partir entre los tres,
y dexar partir à mi,
no querer que partir vos,
tomar el vejo los dos,
y esta tomar para mi.
Rey. Pues se atreve tu cuidado
donde el alma se empleò?
Rech. Dexarle, señor, que yo
saberle dar su recado.
Hon. Ha rigor! ha estraña suerte!
què inconstante es la fortuna!
Flor. Ninguna firmeza alguna
assegure hasta la muerte.
Lun. Hasta ahora mi rigor
no le amò, y ya tengo zelos:
ò como el desprecio, Cielos,
pone espuelas al amor!
Rey. Traygan luego essa Christiana.
Lun. Rabiando voy. *Rey.* Y esse vi jo
para que te sirva dexo.
Vase el Rey, las dos, y Rechepe.
Osm. Ciñas la purpura, y grana,
con aplauso sin segundo,
mas lustros, y mas Auroras,
que el Fenix renace en horas,
que siglos faltan al mundo:
ya que eres mi esclavo sabes.
Hon. Ya sè, que en tan grave empeño
soy tu esclavo, y tu mi dueño.
Osm. Pues adviertote, que alabes
tu fortuna. *Hon.* No le agraves
finezas desta fortuna,
en ocasion importuna,
y en tan desdichado abuso,
à aquel que su nombre puso
sobre el laurèl de la Luna.
Osm. Presumpciones, quando estoy
dandote mas que mereces?
Hon. Este favor que engrandeces,
es ignominia en quien soy.
Osm. Pues si de esclavo te doy
el nombre, què puedo darte,
mas que mi esclavo llamarte?
Hon. Dudas mal, pues que no entiendes,
que tiene aqueste que ofendes
hijo que puede igualarte.
Osm. Si tan mal padre ha tenido
como yo, será infalible.
Hon No naciò, es caso creible,
ninguno mas bien nacido.
Osm. Di, Cautivo presumido,
quien eres? hazme notorio
el blason de tu abalorio,
sacame deste cuidado.
Hon Rey fuì, pero no ha quedado
en mi mas que el ser Honorio.
Osm. Tu nombre es Honorio? *Hon.* Si.
Osm. Y fuiste Rey? *Hon.* Rey Christiano.
Osm. Tienes hijos? *Hon.* Adriano
tuve, y otro que perdí.
Osm. Este es mi padre (ay de ti!) *Apart.*
pues para injuria mayor
de tu Ley, y de tu honor,
me sirves: Què hiciste dèl?
Hon. Preso estuvo por cruel,
por tyrano, y por traydor.
Osm. Mientes, caduco arrojado;
mas bien dices, en rigor, *Apart.*
que no es mucho ser traydor
allá, el que aqui es Renegado:
Miente tu labio engañado;
mas no miente, porque he visto
en la infamia que conquisto,
para que à tu dolor quadre,
que fue traydor à su padre
quien supo serlo con Christo.
Haré que reniegue infiel,
y quitandole la palma,
por mi ha de perder el alma,
pues yo la perdí por èl:
Pero es agravio cruel
hacerle este mal passage,
quiero escucharme este ultrage,
que à la mas honrada casta
con un Renegado basta
para afrentar su linage.
Matarèle, acabaré
esta vejèz fementida,
y quitarèle la vida,

pues él me quitò la Fè:
La Fé dixe? me engañè,
èl la Fé no me quitó,
mi alvedrio la dexó,
y si en mi se desenfrena,
no ha de tener èl la pena,
si tengo la culpa yo.
Ensillarme los cavallos,
y limpiarlos sea tu oficio.

Hon. No es para mi esse exercicio,
que nunca supe limpiarlos,
herirlos, y fatigarlos
tan solamente aprendí:
Mi exercicio muda aqui,
que yo te asseguro, que
enfrenar brutos no sé,
enfrenar sobervios sí.
Mas si acaso tu crueldad
ha de obligarme à limpiallos,
ya de oy mas con tus cavallos
se acomoda mi humildad:
Sin duda que tu deidad
no halló à la tierra por madre,
pues un Rey, porque te quadre,
te sirve en tu ingrata ley.

Osm. Mas me sirvo que de un Rey,
pues me sirvo de mi padre: *Ap.*
Desata de aquel laurél,
que sobervio elemento,
aquel se dexa atrás el viento.

Hon. Ya te obedezco (ha cruel!)
contra el Cielo, y contra mi.

Osm. A cavallo yo, y tu assi,
vamos al Alcazar mio.

Hon. Ha tyrano! en Dios confio,
que ha de vengarme de ti. *Vanse.*

Salen el Rey, Florentina, y Rechepe.

Rey Aguarda, Christiana hermosa,
escucha, raro trofeo
de lo honesto de Diana,
y de lo amable de Venus.
Quien eres, que assi acaudillas
contra el alma tanto incendio?
quien eres, que assi conduces
contra un hombre tanto fuego?
Dexa, Christiana, que el alma,
inquieta con tanto empeño,
derrame por los dos labios
el golfo que está en el pecho.

Flor. Suspende el cariño ardiente,
dexa el alhago indiscreto,
que temerario pronuncias,
y que declaras sobervio.
De la esclavitud no nace
la infamia, de lo sujeto,
lo postrado, y abatido
no se infiere el rendimiento.
Contigo la vida solo
es el quebradizo leño,
tu eres Señor de la vida,
no eres del alma el Imperio,
que à esta nunca la sujeta
lo tyrano, y lo violento.
Una Estrella es quien la guia,
un Astro es su movimiento,
causa celestial de donde
resulta el seguro efecto.
Y assi en esta esclavitud
no ofrezcas al alma riesgos,
dexala en su libertad,
y solo sujeta al cuerpo.

Rech Esso es lo que pretender,
estár tu engañada entendo,
Rey no pretender el alma,
que ser cosa que no vemos,
cuerpo buscar, que palpar,
y tener hechizo. *Flor.* Necio,
essa accion que tu presumes
malicioso, y descompuesto,
nace de un libre alvedrio,
y el alvedrio es obrero
del alma, por quien declara
sus acciones, y defectos.

Rech. Pues castigar el vedrio,
porque no ser bachillero,
y saber caliar faltilias.

Rey. Vete, Rechepe, allá dentro.

Rech. Si sonior, mirar que digo,
hacer senial con denero,
vér como caliar vedrio,
assi usarse en estos tempos. *Vase.*

Rey. Objeciones à un poder
tan altivo, impedimentos
à la Magestad, es nieve
deshecha al rayo de Febo
es arroyuelo sorbido
con un salobre elemento;
es tierna flor, que deshoja
el ayre, si sopla recio.
Pues si nieve congelada,

flor

flor vana, pobre arroyuelo,
que aqui te consume el mar,
que aqui te deshoja el Cierzo,
que aqui te deshace el Sol;
como no escusas los riesgos,
si flor, nieve, arroyo, mueren
del Sol del mar, y del viento?

Flor. Oye primero quien soy,
porque no te admires luego
quando aquessas amenazas
veas que las desvenezco.
Es mi nombre Florentina,
hija soy del mas guerrero
Caudillo, que succedió
en el coturno funesto
à Marte (no he de decirle,
que la Corona, y el Cetro
de Suecia hizo à mi padre
ya lisonja, ò ya trofeo.)
Tenia el Rey de Noreste
por hijo un Adonis bello,
cuyos brazos me aguardaban
para esposa; no te quiero
divertir, pues dirá tanto
el labio, que falte tiempo.
Sobre la esfera del mar
poblè de tablas, y lienzo
una Ciudad de Baxeles
pera el fin de aqueste intento.
Treinta Auroras repitiò
el Sol al quarto passeo,
mientras por campo undoso
solicitamos el Puerto.
Una noche se apartaron
los Baxeles, con estruendo
de dos ayres conjurados,
y de tal suerte subieron
las ondas mi Baxél pobre
sobre essos tres elementos,
que entendí (viendo el farol
brillar entre dos Luceros)
que la tormenta nos daba
puerto seguro en el Cielo.
Saliò el Alva coronada
de espinas en aquel tiempo,
si otras veces guarnecida
de guirnaldas, y de asseos.
Y al Baxél, que del fracaso
casi quedaba deshecho,
unos Pyratas del mar
robaron, y en un desierto
à mi por muger me dexan,
y aquel que viste por viejo.
Has oido ya quien soy?
pues para lo que pretendo
no he menester lo que he dicho,
ni mas de lo que parezco.
De nieve, de arroyo, y flor,
dices que tengo los riesgos,
que cayga, beba, deshaga
tu mar, tu soplo, y tu fuego.
Pues essa flor rosa es casta,
cuyos colores honestos
se guarnecieron de espinas,
aguda Esquadra de Archeros,
que antes la quieren marchita,
que fuera del boton bello.
Este arroyuelo apacible,
que peligros vá corriendo,
no irá à que el mar se lo beba,
porque el discurso discreto
tuerce de un valle à otro valle,
y de un cerro en otro cerro,
y en lagrimas despeñado,
y despreciado à trechos.
Aqui un risco le maltrata,
y alli le divide el viento,
porque quando el mar lo beba
sea en llanto, no en requiebros.
Essa nieve que prometes
deshacer con tu ardimiento,
es mas que nieve, es crystal,
es mas que crystal, es yelo
congelado en la aspereza
de aqueste peñasco terso,
tan nevado, y tan activo
en el ser de mi elemento,
que abrasando el yelo al Sol,
y nevando al Sol el yelo,
no se conoce ventaja
de vencido rendimiento.
Luego si flor tiene guarda,
si arroyo tiene despeño,
si nieve actividad tiene,
muy dudoso está el trofeo
entre nive, flor, y arroyo;
y entre el ayre, el mar, y el fuego.

Rey. O prodigiosa muger!
Vive el amor que padezco,
que con lo mismo que impide

abre puertas al deseo.
Dent. Rech. Soltar vejo, soltar digo.
Lun. Dexa, caduco, el objeto
de tu Fé. *Rey.* Aquesta es Luna,
no quiero aumentar sus zelos.
Christiana, el alma me llevas.
Flor. Perderáste en el empleo,
que un esposo, y una ley
estimo, amo, y reverencio.
Rey. Pues aunque pierda la vida,
vencerè tu ingrato pecho. *Vanse.*
Salen Honorio, Luna, y Rechepe con un Crucifixo pequeño de metal.
Hon. Dame essa prenda, que es blanco,
es imán, es norte cierto,
por donde govierna el alma
los rumbos de su consuelo.
Lun. Qué solicítas un bulto
de metal, donde el aliento
animado nunca supo
jamás formar un concepto?
Rech. Yo querer quedar con él,
porque ser de oro, y venderlo.
Hon. Dame, amigo. *Rech.* No forzar.
Hon. Dame la Imagen.
Sale Osm. Qué es esto?
Rech. Chrestiano pedirme à mi
Chrestos, que hallarle en el seno,
y hacer fuerza por quitarlo,
mas no querer. *Osm.* Bien has hecho:
tu, Luna, què haces aqui?
Lun. Supuesto, Osmán, que te encuentro,
caudillo de mi venganza
te consulto, estame atento:
no estás mal con los Christianos?
Osm. De oir su nombre me ofendo.
Lun. No eres voluntad del Rey?
Osm. Todo su poder govierno.
Lun. No puedes en lo que quieres?
Osm. En mi mano está su Imperio.
Lun. No buscas al Rey seguro?
Osm. Solicito su sossiego.
Lun. Estorvarás su inquietud.
Osm. A todo saldrè al encuentro.
Lun. Pues escucha. *Osm.* Di. *Lun.* Prosigo.
Osm. Ya te escucho. *Lun.* Pues ya empiezo.
Tu eres el movil del Rey,
y el Rey es de mi alma centro,
pues si este centro se inquieta,
fuerza es que estè el Rey inquieto;
y assi, pues que solicítas
su quietud, haz lo que ruego:
Aguila el Rey à los ojos
desta Christiana, bebiendo
le está los rayos lascivos
à costa de mi desprecio.
Muera esta Christiana. *Osm.* Tente,
Luna hermosa, que si es esso
lo que en el alma te causa
zelosos desassossiegos,
oy de todos los Christianos
espectaculos horrendos
hará la muerte, empezando
por ella, y por este viejo:
vete, que pides muy poco.
Lun. Sobre los globos Etereos,
tu nombre, y gloria pregone
la fama con voces, y hechos. *Vase.*
Osm. Què prenda es essa, Rechepe,
que quitaste? *Rech.* Mirar tento,
yo quitarle este Hombrecito
à Arnonio, y querer venderlo.
Hon. Yo te lo comprarè, amigo.
Rech. Donde tener el dinero?
Hon. Venderè aqueste vestido.
Rech. Y despues quedar en cueros?
ya, sonior, pedir vestido,
balaquarias como vejo.
Toma Osmàn el Crucifixo.
Osm. Esta lisonja he de hacer
à Christo; yo he de comprarle,
y de mi no he de apartarle,
conmigo le he de traer.
Esta vez he de vencer
mi inclinacion foragida,
que obligacion es debida,
es lisonja, y será bien,
que dè el dinero por quien
supo dàr por mi la vida.
Dueño del pecho me hicisteis
quando os le abrieron, es cierto,
y de vuestro pecho al yerro
seguro lugar me disteis;
pues desse amor que tuvisteis
os dexo aqui satisfecho;
y en aqueste lance estrecho,
aunque mis leyes estrago,
vuestra deuda satisfago,
y os hago dueño del pecho.
De aqueste modo pretendo

quitar la obligacion mia,
yo pagué lo que debia,
no os quedo nada debiendo;
solo quedo presumiendo,
quando à pagaros me estrecho,
la obligacion que sospecho,
que aquesto que hago aqui,
no es por lo que haceis por mi,
sino por lo que habeis hecho.
Sigue mis passos, Rechepe,
y te daré un corto premio
por la Imagen de aquel Dios,
que abomino, y aborrezco.
Rech. Quanto darme?
Osm. Quantu tu
pidieres. *Rech.* Bon Cavaliero.
Vanse los dos.
Hon. Oye, bruto de los hombres,
oye, espanto de los fieros,
que le has troncado à la vida
el dulce entretenimiento
del alma, el alma me llevas,
buelve, y cayga este arbol seco
sobre la torre de nieve,
que esta barba cana ha hecho.
Esgrime el edunco filo,
rompe los vitales nervios,
que organizan este tronco,
que animan este compuesto,
ya no vejetable, pues
casi en el lustro postrero,
es de la nieve, y los años
tronco con ramas de yelo.
Vibra el sangriento puñal,
tu ambicion matice el suelo
este rosiclèr cansado,
que entre las venas del pecho,
coral à coral se parte,
y se exhala aliento à aliento.
Qué no me mate el dolor!
qué no me rinda el tormento!
qué el sentimiento no saque
todo el corazon resuelto
en pedazos por dos vidrios,
ya quebradizos espejos,
que con dos rios empaño,
y con dos mares anego!
Yo sin Vos, y yo con vida!
repetiré en los desiertos
voces, que al Cielo provoquen,
y que por los vagos senos
se impriman, como en las flores
mi llanto se está imprimiendo.
Perdì el rico tesoro:
oìdme, campos amenos,
publicadlo, aves sonoras,
cantadlo, arroyos parleros,
lloradlo, fuentes risueñas,
en quanto un caduco aliento,
en las lluvias de mis ojos
tiene undoso movimiento.
Christo de Niño con una carta.
Christ. Honorio.
Hon. Prodigio hermoso.
Christ. Redime los desconsuelos.
Hon. Ya, con vista tan hermosa,
de ningun mal adolezco.
Christ. Hasme conocido, Honorio.
Hon. No sois un Niño, que tengo
en Noreste, en la Capilla
donde està, Señor, mi entierro?
Christ. Si, Honorio, que fue preciso,
que aqueste instante pequeño
viniesse à verme contigo:
Toma, Honorio, aquesse pliego,
y en las orillas del mar
verás un anciano viejo
Pescador, en una Barca,
dasele, y buelvete luego.
Toma la carta.
Hon. La carta daré al instante.
Christ. En ella està tu remedio,
pues has de tener, Honorio,
dos hijos, y ambos con Reynos. *Vase.*
Hon. Valgame el Cielo! què escucho?
mas què dudo lo que veo;
Ya lisonjas son mis penas,
ya son gloria mis tormentos.
Preceptos del Cielo son,
pues, Honorio, obedecerlos,
que viene ya viento en popa,
sobre mi fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y sale el Rey Recisundo, y Ignacio, Capitan, y Soldados.

Recis. Cesse el belicoso estruendo
de essos torcidos metales,

que del aliento de un labio
son poblacion de los ayres.
No repita la baqueta
mas las pulsadas del parche,
que alternativo le lleva
al pyfano los compases.
Cesse el anhelo ambicioso
de tanta tropa de Marte,
que una Primavera forma
de garzotas, y plumages.
Hagan alto las Vanderas,
y à emulacion de essos valles,
formen Abriles floridos
las galas, y tafetanes.
Este es el muro sobervio,
este el rebelde omenage
de Roma, que en siete montes
quiso altiva colocarse.
Essos pyramides broncos,
que desde su abismo nacen
robusta concha de rocas,
para que esta perla guarden
del golpe de mis trabucos,
serán presto materiales,
si altivos de su sobervia,
batidos de mi corage.
Recisundo, Rey de España,
pone cerco à tus umbrales,
domando siete cervices,
que hasta el Cielo levantaste.
Essos edificios bellos,
que por esse campo fragil
del viento se erigen flores,
que al Cielo escalan gigantes,
desperdiciadas ruínas
han de correr en corales,
que sus altiveces rieguen,
y que sus sobervias manchen.
Ochenta mil combatientes,
Españoles arrogantes,
transforman estos desiertos
en opulentas Ciudades.
La Imperial Silla de Christo
à Pedro tyranizaste,
Vicario suyo, y yo vengo
à redimir sus ultrages.
Monstruo de siete gargantas
contra las luces de un Angel,
te acreditas, Roma, siempre,
ò las mas veces triunfante.
Mas oy no saldrá la luz
de essos globos celestiales,
sin que al enristre del freno,
y del hacero al combate,
caygas desperdicio débil,
porque fuerzas desiguales
en lo mismo que te suben,
en esso mismo te baxen.
Haced tiendas, valerosos
Españoles, formad catres
con adelfas, y lentiscos,
y con murtas, y arrayanes,
que es muy valeroso empleo
padecer calamidades
por los trofeos de Christo,
y las glorias de su Madre.
Esta juventud que os guia,
será haceros exemplares
con su vida, que al primero
choque, al primero certamen,
no le dexará al valor
blason que pueda negarle;
pues siendo aqui General,
y Español à un mismo instante,
si haceis exemplo conmigo,
el primero he de arriesgarme.

Ignac. Recisundo valeroso,
Exercito innumerable
es el tropèl que conducen
tus Christianos Estandartes.
Ya está el sitio puesto à Roma,
y en sus ardores renacen,
tan blasonando en sus glorias
los Exercitos que traes,
que como si à poca empressa
viniessen, por essos sauces,
essos alisos, y robles
las Esquadras se reparten,
haciendo tiendas vistosas
de esmeraldas palpitantes,
verde pompa, blandeada
con la espiracion del ayre,
à la sombra destos ramos,
que solo en aquesta parte
rustico agassajo, pueden
escogerte, ò señalarte,
puedes descansar, en quanto
Argos, que el sueño te guarde,
cuidadosa vigilancia,
y custodia vigilante,

todo

todo el Exercito vela.

Rey. Bien haceis, que del gravamen
del sueño, el alma del cuerpo
quiere un momento apartarse:
dexadme dormir un poco,
que ya es la lucha tan grave
del sueño, que estoy rendido.

Ignac. Duerme hasta que el Sol te llame,
que para que te despierte
le han de avisar à èl las aves. *Vase.*

Tocan caxas, y sale Santiago armado.

Sant. Invicto Recisundo, cuya fama
desde la adusta llama,
que los clymas abrasa del Oriente,
suena hasta la tumba de Occidente.
Rey Español, Atlante sin segundo
de la luz Evangelica del mundo,
pues como en su elemento
en tus Reales ombros tiene assiento,
tan fixa, y colocada,
que no teme el amago de eclypsada.
Sacude lo pesado
del sueño, que apacible, y sossegado,
oy tiene dividida
por poco espacio el alma de la vida,
y aunq̃ el descãso aqui te dexe en calma,
buelva otra vez la union de vida, y alma.
Las huestes belicosas,
que sobre Roma están vanagloriosas,
los varios Estandartes,
que bizarro repartes,
del viento tremolados,
sobre essos chapiteles levantados
de esse monte gigante,
à quien corona el Sol Diadema errante,
marchen luego à mis voces,
redime las ofensas mas atroces,
por aviso de Dios, y instancia mia.

Despierta el Rey, y saca la espada.

Recis. Muera el fiero Soldán de Alexandria.

Sant. O què resuelto joven! què guerrero!
de la nube sacó el rayo de hacero.

Rey. Surcando un mar de grana,
en favor lo saquè de una Christiana:
mas quien eres, heroyco Marte
ufano,
que armado à lo Christiano,
con tropèl de atambores, y clarines
inquietas los confines
deste esquadron, q̃ esta montaña aflige,
que Christo guia, y que mi hacero rige?
dexame de quien eres satisfecho.

Sant. Respondate la insignia de mi pecho,
con quien España escribe
el Patrocinio heroyco que allá vive,
pues siempre fui del Agareno estrago.

Rey. Sin duda que à aumentar mis dichas
vienes.

Sant. Atencion, Recisundo.

Rey. Ya la tienes.

Sant. Desde la Region Divina
en un hypogrifo errante,
nube que pariò la luz
entre confusos celajes,
he venido à executar
de Dios preceptos tan graves,
que en el bronce de un papel
quiso que se eternizassen.
El cerco levanta à Roma,
haz que marchen al instante
à Dinamarca tus huestes,
tus exercitos bolantes.
El Rey Cosdroes sobervio,
entre las obscuridades
del abismo de su error,
fiera salamandra yace.
La Imperial Corona suya
con ningun Monarca parte,
porque todo el dilatado
Imperio rige su alfange.
Gran Soldán de Alexandria
ha mandado que le llamen,
desde donde el Sol se peyna
la chrencha de oro flamante,
hasta que muriendo el dia,
dexa que el mar se la apague.
Levanta el cerco de Roma,
inclina, joven adlante,
à Dinamarca los gritos
de los clarines, y parches.
Reyes Christianos hay dentro
altivos, y favorables,
que al instante que le embistas,
le vencerás al instante.
Corona por Reyna della
à una emulacion de Marte,
à una Belona valiente,
à una muger, en quien halles
la cabeza de un tyrano,
hecha de su mano engaste.

Despues triunfarè de Roma,
y triunfarás tu : no tarden
los estruendos de la guerra
con belicosas señales.
Ea, joven valeroso,
las Auroras que te aplauden,
los lustros que te acrisolan,
Españolas calidades.
Esta vez corone el Sol,
esta vez repita el ayre,
esta vez la tierra diga,
y esta vez el Cielo cante
tus laureles mas preciosos,
que de purpura, y balajes.
Rey Divino Sol, que del Sol
habeis venido à alumbrarme,
solo el tiempo que habeis dicho
tarda para executarse.
Sant. Pues toquen al arma. *Rey.* Al arma.
Sant. Marchen las Esquadras.
Rey. Marchen.
Sant. Suenan los clarines. *Rey.* Suenen.
Sant. Canten los pyfanos. *Rey.* Canten.
Sant. Guerra, Dinamarca. *Rey.* Guerra.
Sant. Baxe la Tropa à essos valles.
Rey. Baxe el concurso à las selvas.
Sant. Passen essas voces. *Rey.* Passen
à Dinamarca Españoles.
Rey. A la empressa, Capitanes.
Sant. A buscar nuevos laureles,
pues ya vá Diego triunfante. *Toquen.*
Rey. A coronar mi cabeza
con la ingratitud de Dafne.
Vanse, y salen por una parte Florentina, y por otra Osmán, y halla una Corona entre unas ramas.
Flor. Por estos obeliscos
de murtas, y arrayanes varios riscos,
que Abril bordó lozano,
para triunfo caduco del Verano:
Osm. Por este sitio verde,
por cuyos laberintos, ò se pierde,
ó corre, ò se dilata
este arroyuelo en lisongera plata:
Flor. Divertida en mi pena,
exemplo me está dando la azucena;
de casta, y melindrosa
el vergonzoso adorno de la rosa.
Osm. Huyendo de los clamores
de esse Exercito ingrato de traydores
Christianos, he venido
à estár entre las flores divertido.
Flor. Entre aquellos doseles
una verde Corona de laureles
está. *Osm.* Entre los colores,
que Flora repartiò à diversas flores,
una Corona veo.
Llegan los dos à tomarla, y primero la toma Florentina.
Flor. Levantarla pretendo.
Osm. Este trofeo
en mis sienes se abona.
Flor. Mas dignas son mis sienes de Corona;
dexa el Laurél altivo;
tu cruel pecho, y tu exercicio esquivo,
con acciones infieles,
nunca dignos serán destos laureles.
Osm. Como, si esclava eres,
Corona buscas, y Laurél adquieres
con ossada porfia?
Flor. No estorves la Corona, pues es mia.
Osm. Esso solo infiero
de que tu mano la ocupó primero,
goza el Laurél ufano,
pues tu lo grangeaste por tu mano.
Quedase con la Corona Florentina.
Flor. Agora, pues, que liberal la dexas,
porque no forme quexas
lo ingrato de tu pecho,
y estés de mis acciones satisfecho,
recibe la Corona,
ciñe el Laurèl ufano.
Toma la Corona Osmán, y tomale la mano à Florentina.
Osm. Con la Corona te alcancè la mano,
con la mano mi enojo te perdona.
Dent. Todos mueran. *Osm.* Què ruido
à inquietarme assi se atreve?
Sale Rechepe.
Rech. Chrestianilio estár aleve,
no querer arrepentido,
mas por los pes, è las manos
estár atado por ti,
y querer agora aqui
cortar cabeza à Chrestianos;
agora querer llevar
esta Chrestiana tambien.
Osm. El gran Señor es por quien
la he querido perdonar.
Rech. Pos, sonior Osmano, escocha:
(no

(no pregonar desateño)
ya no comer el toceno,
è ya comer habla cocha.
Osm. Todovia esta Chrestiana::
Rech. Y estár libre en bona ley,
haber contentado al Rey.
Flor. Què malicia tan villana!
Barbaro, ningun poder
habrá que à tal me assista,
que una muger no resista,
si es como yo la muger.
Rech. Estár valente por vos.
Flor. Claro está, en corage ciego!
Rech. Pues querer luchar conmego?
Flor. No hay igualdad en los dos.
Osm. Buelve al instante à saber,
si esse Esquadron enemigo
de Christianos, que persigo,
sacan. *Rech.* Al punto bolver. *Vas.*
Flor. Ha Christianos, què embidiado
vuestro martyrio es de mi!
Sale Rech. Bolverme, sonior à ti,
porque olvidar el recado.
Osm. Buelve à saber: *Rech.* Si sonior.
Osm. Si sacan:: *Rech* Estár tentendo.
Osm. A degollar: *Rech.* Estár oyendo,
agora entender mijor. *Vase.*
Flor. O venturoso su fin,
pues dél se alcanza la gloria!
Sale Rech. Ser muy flaco de memoria;
si sacar, què he de decir?
Osm. Di, que quiero suspender
agora la execucion.
Rech. Agora tener tencion,
ya olvidarse no poder,
suspender la sujecion,
decir que haber de decir;
no tener ya que advertir,
suspender la jusecion.
Vase diciendo esto.
Osm. Ya sabes, Christiana hermosa,
ya sabes, muger altiva,
que el Rey, amante, ò piadoso
de tus ojos, no fulmina
el rayo de tu rigor
para estrago de tu vida;
suspender mandé tu muerte,
para cobrar en delicias
del amor las recompensas,
violenta, ò agradecida.
Flor En mi linage, de agravios
te empleas, en mala finca
tus poderes se afianzan,
y tu fama se acredita.
No basta, vil Renegado,
el borron, con que marchitas
tienes las sagradas luces
del claro Sol de Justicia,
sino tambien ser infame
tercero de una ignominia,
que los hombres aborrecen,
y los Cielos abominan?
Yo blando agradecimiento?
yo amorosa compañia
puedo hacer al que navega
los golfos de la desdicha?
Siempre proceloso el mar,
siempre errante la barquilla,
hasta que en fatal peñasco
se deshaga quebradiza,
sin dexarle à la esperanza
tabla en que salga à la orilla;
mas quien el mayor delito
cometiò, cosa es precisa,
que para abonar el yerro,
que su opinion califica,
passará de un mal à un daño,
y de un daño à una malicia.
Osm. Si le endureces el pecho,
contra su Religion misma
serè. *Dent. Rech.* Rey de Dinamarca,
Osm. Quien esta voz organiza?
Rech. Entendí que estár el Rey
contigo, y estár mentira;
ya mandar ahorcar à todos,
y ya estár ahorcando aprisa.
Osm. Qué dices, barbaro? *Rech.* Escocha,
dexar que de espacio diga:
Llegar al mazmorra yo,
quando con unas soguillas
de esparto estár apiolados
Chrestianos, que ser mancilla,
travados por los piscozos
ir todos en compañia
à morir; llegar yo entonces,
y decir recio al Josticia:
Mandar el sonior Osmán,
Protorrey de Alexandria,
que sujetar sugecion,
y à todos cortar cabeza.

Osm. Dixiste esso? *Rech.* Si sonior,
acordame, quel vejo iba
morir delante de todos.
Dent. Muera esta gente enemiga.
Osm. Aguardad, viva esse viejo,
no se manche la cuchilla
en lo elado de essa sangre;
esta vez le doy la vida,
para que viviendo, muera,
y porque muriendo, viva;
porque es morir de una vez
comodidad, no desdicha. *Vase.*
Rech. No tener medo à la muerte?
mirar que agora andar lista.
Flor. Como no peligre el alma,
ninguna razon milita
en mi, para que se venza
mi amor à las injusticias
de un Rey, que no me perdona
por piedad, sino por ira.
Sale el Rey. Què decias de mi amor?
habla, hermosa Florentina,
quiebra el rubí de tu labio,
y por su clavél te explica,
declarando à mis ternezas
gracias de que se acarician.
Rech. Erre que erre estár sempre.
Rey. No te obliga, no te obliga
postrar à tu planta ingrata
una Corona tan rica,
que no hay desde donde el Sol
la hermosa melena riza,
hasta donde la recoge
Tetis, y la desaliña,
ni Laureles que la igualen,
ni Cetros que la compitan?
Rech. Texeretas estár siempre.
Rey. Quien el favor desestima
con desayres, ocasiona
descompuesta tyranìa.
Rech. No estár desse parecer;
tener condicion mohina.
Flor. Si escusarme los peligros,
si evitarme las indignas
vejaciones, con que agora
dexas tanta flor marchita
de tanto Christiano, piensas,
que bastan à que me rinda
à tus lascivos recreos,
te engañas, que no es mas fixa
roca, que resiste el mar
la verde lanza que enristra,
quando al encuentro ceruleo,
que le arroja, y que le tira,
tan valerosa se opone,
tan valiente se acaudilla,
que si aguarda verde lanza,
buelve nevadas astillas.
Rech. Cascaras! *Rey.* Pues vivo yo,
que aunque rebelde lo impidas,
han de esculpirse mis labios
en la nieve sensitiva
de esse carmin animado,
para ensayo de mis dichas.
Llega à ella, y ella le saca el puñal de la cinta, y cortase el Rey la mano.
Flor. Antes con este puñal
que ciñes, darè à mi vida
el ultimo parasismo,
y la postrera fatiga.
Rey. Dexa el hacero; què has hecho?
cortasteme, y la herida
viviente purpura corre,
caliente coral destila.
Rech Estár demonio el miger;
no decir, que estár mohina?
Sale Lun. Què es esto, Christiana aleve?
què es esto, esfinge mentida,
hypocrita de tu Ley?
Pues quando mas significas
la entereza de tu honor,
cantas, dulce tortolilla,
porque el Rey amante beba
tu aliento en voces lascivas.
Si à las partes retiradas
de un jardin, estatua viva,
los agassajos del Rey
à solas te solicitan:
Para què, arrogante esclava,
en lugar publico intímas
una ley suya, si aqui
te parece bien la mia?
No bastaba el haber visto,
que en las llamas encendidas
de mis ojos, del Rey yacen
los trofeos en cenizas?
O que del Rey el semblante,
Clisi, vagas las lucidas
antorchas, que en mis Auroras

rayos de su esfera brillan,
para que à su amor injusto
negasses agradecida
los afectos, y holocaustos,
que en sus Aras sacrificas?
Para que no permitiesses
agravios, que se habilitan,
en ti alhagueñas lisonjas,
y en mi ofensas conocidas?
Flor. Engañada, Luna hermosa,
estás, ò quiere mi dicha,
que yo te dexe menguante,
quando mas llena te afirmas.
Lun. Yo no me puedo engañar.
Rech. Enganiar, por vida mia,
que elia estár teso que teso,
y èl estár tira que tira.
Rey. Luna, nunca te he debido
finezas alternativas
al amor, ingrata siempre
fuiste à mi fee. *Lun.* No tenia
entonces de quien estár
zelosa. *Flor.* Ni agora afila
harpon el hijo de Venus
para tu enojo. *Lun.* Atrevida,
pues eres mi esclava, ven
à assistirme, Florentina.
Flor. Mi obediencia, y tus preceptos
siguen una estrella misma.
Rey. La vida me ha de costar
tu amor, Christiana divina.
Rech. A fee no costar à mi,
porque no querer por firza. *Vanse.*
Sale Honorio, y Osmàn.
Hon. Ya sé, que el dexarme vivo,
es por hacerme penar
larga muerte, hasta triunfar
de mi, Neron vengativo;
no te cansas ya de vér
à un hombre à quien aborreces?
Osm. Matote de muchas veces,
teniendote en mi poder.
Hon. Matame, perseguidor
cruel del nombre Christiano,
que la piedad del tyrano
es vispera del traydor.
Osm. Por tu vida me rogò
el Rey, fuesse larga, ò corta,
y assi lo hice; mas qué importa?
què padre me encomendó,
sino un viejo, no sè quien,
cuya suerte, si fue alguna,
de la contraria fortuna
está sintiendo el desdén?
Hon. Si fue alguna, dices, cruel?
quando la grandeza mia
à la mayor Monarquia
e desvaneciò el laurèl?
Tantas perlas no derrama
el mar en arroyos bellos,
como sobre mis cabellos
victorias cantò la fama.
Desde la cuna Oriental,
à pesar de mi fortuna,
hasta que desde la cuna
ocupé el solio Real,
à pesar de los deseos
de tus locas vanaglorias,
todo fue triunfar victorias,
todo blasonar trofeos;
tanto, que èl, embidioso
de que su aplauso excediesse,
y que igualar no pudiesse
mi renombre victorioso,
dixo, entre azules doseles,
dando à su vida desmayos:
Quien tuviera tantos rayos,
como tu tienes laureles!
Mas no siento la mudanza,
que el Cielo la permitiò.
Osm Quien los alcanzaba? *Hon.* Yo,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza.
Tal vez el limpio crystal,
blandeado con mi diestra,
en la funebre palestra
estrago fueran fatál,
que la misma gloria entonces,
llorando la gloria mia,
mis grandezas esculpia
en los jaspes, y los bronces.
Tal vez el freno tostado
rayo en ristrece cruel,
derramó tanto clavél
con el hierro azicalado,
que sacudiendo centellas
por essa Region vacia,
pensò alguno, que subia
à salpicar las Estrellas.
Y esto en defensa, y honor
de una Ley, que adoro, y sigo;
pero

pero si acaso, enemigo,
lo dudes de mi valor,
en un campal desafio
provoco tu juventud;
llega à esta senectud,
haga alarde de su brio,
verás como en Dinamarca
dexo tu edad deslucida,
muerte à muerte, y vida à vida,
golpe à golpe, y parca à parca.
Osm. Tu conmigo descompuesto?
por mis glorias soberanas,
que he de arrastrar essas canas
sobre el teatro funesto
de tu amargo desconsuelo,
y por este sitio bronco
he de traer esse tronco
por la rama al redopelo.
Vil esclavo, tu blasonas
de ti? pese à mi rigor!
tu provocas mi valor?
tu mi corage apassionas?
no estás preso? *Hon.* Ha tristes hados!
verdad es que preso estoy,
pero à lo menos no soy
padre de hijos renegados:
esto no podrás decirlo.
Osm. Yo sè muy bien que lo son;
pero como à essa traycion
no siguiò luego el cuchillo?
encubrense los delitos;
mas hijo tuyo sé yo,
que alguno que cometiò
está el Cielo dando gritos.
Hon. Mi hijo, y de su alvedrio? *Ap.*
miente tu labio engañado.
Osm. Hijo tuyo ha renegado.
Hon. Renegado, y hijo mio?
Osm. Renegado. *Hon.* Es falsedad.
Osm. Mira que yo sé que sí.
Hon. Nunca me diò el Cielo à mi
hijos dessa calidad;
tu sí, que mis hijos no
dexan à Dios, ni su Fé.
Osm. Es verdad que reneguè,
mal haya quien lo causò;
pero porque no blasones
atrevido, y descompuesto,
pues has buscado molesto
la ocasion que me propones::
Hon. Cielos, de oirlo me afflijo,
el corazon se ha turbado,
el pecho se ha alborotado:
de quien eres? *Osm.* Soy tu hijo;
mira si agora te diò
Dios el hijo que dixiste.
Hon. Pues esso tu lo quisiste,
no tuve la culpa yo:
ò inhumano! ò bestia fiera!
quien, barbaro, à Dios negó?
Osm. Pues si Dios lo permitiò,
fue mucho que yo lo hiciera?
Hon. Dime, à tu Dios desconoces?
dime, à tu sangre injuriaste?
dime, de Dios renegaste?
Osm. Ya llegan tarde essas voces.
Hon. Pues como, ingrato, no elijo
para reñirte razon?
donde está la devocion
que tuviste al Crucifixo?
Mas de tu crueldad arguyo,
que el Moro me lo ha quitado,
y que tu se lo has comprado
por hacerlo esclavo tuyo:
no te acuerdas (ay!) de ti,
ni de tu vida estragada?
Osm. No me acuerdo ya de nada,
y vive otra ley en mi.
Hon. El dolor ha de matarme;
por ti muriò. *Osm.* Ya lo sé,
y pues tanto le costé,
lo menos es perdonarme.
Hon. Dios te criò (ay de ti!)
sin ti, mas no ha de salvarte,
si tu no pones tu parte.
Osm. Pues no lo espere de mi.
Hon. La muerte ha de ocasionarme
tu lengua, de engaños llena.
Osm. Pues si oírme te dá pena,
lo mejor es no escucharme.
Hon. Ya huyo de tus razones.
Osm. Aqui empieza mi rigor:
ola, Rechepe.
Sale Rechepe.
Rech. Sonior.
Osm. Pon à este viejo en prisiones.
Rech. Querer que ahorcarle?
Osm. No quiero,
si no que solo le prendas.
Hon. Hijo vil, infames prendas
mias

mias. *Rech.* Venir, embostero.

Vanse los dos.

Osm. Cielos, ya sè que el processo
leistes à mis delitos,
y que ya estoy condenado
por falso difinitivo;
ya sé que aquessas Estrellas,
lucientes Luceros limpios,
han de caer contra mi
hechos rayos vengativos.
Toda la altiva mensura
de aquessos once edificios,
que luz à luz le guarnecen,
y se lustran viso à viso,
contra el horror de mi culpa,
ya en truenos, ya en estampidos,
parece que despeñada
los dos puntales de vidro
estremece, y en ruina
cae el Alcazar mas fixo.
Yo le neguè por mi padre,
y soy el fiero ministro,
que executa en los Christianos
inexorable martyrio.
Cuyo clavél deshojado,
cuyo rosiclèr vertido,
es deleyte que pretendo,
y gloria que solicíto.
Mas aunque firmado està
en esse azul pergamino,
que desterrado à vivir
voy muriendo en los abismos,
nunca os ví crucificado,
que no fuessen blandos rios
mis ojos, besando entonces
vuestro Costado Divino,
que corriendo rosa à rosa,
y bañando lirio à lirio,
vos sangre, agua yo, de sangre,
y agua dos mares corrimos.
Vos lo sabeis como Dios,
esta verdad certifico,
y pues sabeis que es verdad,
venid à cuentas conmigo;
pues para mayor abono
de la fineza que intimo,
vos, mi dulce Compañia,
sois el mas leal testigo,
de que jamás saliò el Alva
sobre tapetes floridos,
que competida no fuesse
de mi llanto, pues prolijo,
sobre el cardeno matiz
de aquel coral repetido,
no sè como no borró
el llanto lo colorido.
Bien sabeis que esto es verdad;
pues si es verdad, aqui os cito,
aqui sea el Tribunal,
y veamos si hemos sido,
vos para mi, Dios piadoso,
yo para vos, siervo fino.

Tocan chirimias, y sale Christo.

Christ. Ya en el Tribunal estás,
y para el mayor servicio
tuyo, alegaré mercedes
mayores, que ellas han sido.

Osm. O què horror! què encogimiento!
parece que desvaìdos
los espiritus, desmayan
del cuerpo lo sensitivo.

Christ. Ya estás sentado. *Osm.* Pues
del lado diestro me quito,
y en el siniestro me pongo,
que pues condenado vivo,
à este lado he de ponerme,
al diestro no, que no es mio.

Christ. Di los cargos que me haces.

Osm. Ya pretendo referirlos,
para lo qual sacaré
mis papeles.

Saca Osmán unos papeles, y Christo unos lienzos pintados, segun se dixere.

Christ. Y los mios.

Osm. El primero cargo es este.

Christ. Prosigue, pues. *Osm.* Ya prosigo.
En el Reyno de Noruega,
adonde el Sol gyro à gyro,
con menos porcion de rayos
baña el llano, y pule el risco,
una Capilla os labré,
un tan suntuoso nicho
sacrifiqué à vuestro culto,
que equivoco el Peregrino,
dudaba, viendo lo excelso
del suntuoso edificio,
si era por lo hermoso Cielo,
si por lo alto era Olympo,
si era fabrica lo immenso,

y lo alegre Paraiso.
Y aunque pudiera escusar
el pedir como mendigo,
la fabriqué de limosna,
siendo siempre mi exercicio
el pedir de puerta en puerta,
y de camino en camino,
à pie en el ardiente Julio,
à pie en el Enero frio,
siendo por vuestro amor
en la assistencia continuo,
en el trabajo el primero
desde el fundado principio,
hasta que Vos ocupasteis
el solio que mi fee os hizo.
Christ. Esta aficion satisfice,
como en esse lienzo afirmo,
pues de la Cruz quité un brazo,
que dí à tu cuello rendido;
miralo en esta pintura.
Dale un lienzo.
Osm. Ya lo advierto, y ya averiguo,
que breve union, lazo estrecho
fue à mi cuello este cariño:
no pudo ser mi fineza
digna de tal beneficio:
mas yo sirvo como yo,
vos pagais como vos mismo.
Mas voy à otro cargo. *Chr.* Empieza.
Osm. Con vuestra licencia digo:
Tenia un hombre Estrangero
un pequeño Crucifixo
del metal de mas quilates,
que la Arabia ha producido.
Engastado en un diamante
estaba, moral Narciso,
que en la fuente de su sangre
le desmayó su amor mismo.
Quiso dividir la piedra,
y para dexar distintos
el oro de aquel diamante,
se determinó à fundirlo.
La execucion intentò,
mas yo, que amante diviso,
que vuestra Imagen Divina
peligraba en su delirio,
de la voráz llama al fuego
me arrojo, antes que activo
el mongibelo encendiesse
tanto celestial prodigio.
Saquélo, al fin, y apreciélo,
y habiendo en mi conocido
incontrastable el deseo,
le puso en precio excessivo.
Mas yo, que el mundo era poco
precio para conseguirlo,
las galas, joyas, y adornos,
que el joven aliento mio
vistió, ofrecí al Estrangero,
y al fin se quedó conmigo.
Christ. En este lienzo segundo
verás como satisfizo
mi amor aquesta fineza,
pues de mi Costado herido
hasta tus labios corriò
Sangre mi afecto benigno.
Osm. Mas honor es el que advierto,
pues del pecho al labio impío,
corre clavèl deshojado,
se derrama coral vivo.
Tambien aqui es mas la paga,
que la fineza, pues libro
el dexaros obligado
con lo que falta al servicio.
Una viuda à este tiempo
tenia un hijo cautivo,
tierno alhago de sus años,
de sus penas dulce hechizo.
Un Baxèl al mismo tiempo
sobre el Imperio partido
de Neptuno, daba al ayre
las escotas, y amantillos.
A Berberia passaba
à rescatar: ò què indigno
patron, pues à la piedad
usurpó el Christiano asylo?
Rogaba al patron la viuda
con lagrimas, y suspiros,
que la esperasse dos dias;
y el patron, mal compassivo,
mandò llevassen sus anclas.
Yo, pues, temiendo que el niño
en los infaustos errores
de mi ciego barbarismo
no se pervirtiesse, y fuesse
tan malo como yo he sido,
el Crucifixo le dí,
sintiòlo el alma, es preciso,
y dixe que lo dexasse
en rehenes de su hijo.

Embar-

Embarcóse, y al instante
essos salobres zafiros
surcaron, y rescatò
la causa de su martyrio.
Yo entonces teniendo ausente
el alma del alvedrìo,
fatiguè la azul campaña
sobre un leño quebradizo,
que era tronco sobre el agua,
y era por el viento lino.
Al fin bolviò à mi poder
con precio tan excessivo
como sabeis; coloquèle
en vuestro Templo divino,
de donde quiso mi padre
traerle; y aqui enemigo
un Moro, se lo quitó,
y agora es espejo limpio,
à quien este pecho enorme
ministra humano epiciclo.

Christ. Mirame en aqueste lienzo,
y considera advertido,
que me atasle las dos manos,
como à tu esclavo.

Dale otro lienzo.

Osmàn. Ya miro
el portento mas humilde,
y el mas humilde prodigio,
ya veo que sois immenso.

Christ. Pues si mi fineza has visto,
quedate, y de aqui adelante
obrarás con tu alvedrìo. *Vase.*

Osm. Ya se me eclipsò la luz,
ya el confuso torbellino
de la carcel del espanto
sobre un ingrato ha caido:
La tierra horrores produce,
y en amargos parasismos
queda el alma desterrada
al Reyno de los gemidos.
Decid, paramos desiertos,
decid, arboles sombrios,
que con Dios me puse à cuentas,
que con Dios vine à juicio,
y que me hizo un alcance,
que me dexa destraido.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey Recisundo, Ignacio, y Soldados.

Recis. Soldados, que en la campaña
sois de Marte emulacion,
acrisolando el blason
de la Christiandad de España,
el Sol en el campo undoso
se anegò, y el negro velo
de la noche empaña al Cielo
el semblante luminoso.
Y aunque turbulentos vienen
de la noche los horrores,
al son de aquessos tambores,
que el viento ocupan, conviene,
que con nueva bizarria
(porque el buen sucesso importe)
tomemos parte del Norte,
y parte del Medio-Dia.

Ignac. Es tan fragosa la tierra,
que hecho torres el suelo,
alli sube escollo al Cielo,
alli sube al ayre sierra.
Y siendo altiva, que espanta,
el fragoso impedimento
ha facilitado assiento
sobre sus cumbres la planta
de la gente, que al ensayo
de su constante valor
vence el dia flor à flor,
luz à luz triunfa del Mayo.
Y assi, por qualquier parte
de aquesse muro enemigo,
ensayandose conmigo
está la Escuela de Marte.

Recis. Quedará en bronce, y en cedro
escrita para memoria,
llegandose à esta victoria
la Cathedra de San Pedro.

Ignac. Ya el barbaro Emperador
toca al arma. *Tocan.*

Recis. Al arma toque,
y à la execucion del choque
mida al mio su valor. *Tocan*

Ignac. Mira alli como del labio
fatigado el clarin gime,
y por los ayres imprime
claras quexas de su agravio,
con estruendo belicoso
hace señales de guerra.

Recis. Pues toquen al arma, cierra.

Sale Florentina en habito de hombre.

Flor. Oye, joven victorioso.

Recif. Quien ſeas dudando eſtoy,
que es la noche caos ſombrìo:
mas eres Soldado mio?
Flor. A ſolas diré quien ſoy.
Recif. Vienes acaſo conmigo,
ò con quien vienes? *Flor.* Dirè,
que llego aqui con tu fee,
pero no vengo contigo.
Recif. Pues ya te eſtoy eſcuchando,
ya te prevengo atencion.
Flor. Tu miſma reputacion
es la que vengo buſcando.
No ſoy, como has preſumido,
varon, porque en mis palabras
acredito el deſengaño,
que la noche te negaba.
Por el diafano eſpacio
de aqueſſas Regiones vagas,
publico es mi cautiverio
con las voces de la fama.
Yo ſoy Florentina, al fin;
pero lo que he dicho baſta,
quando le eſtoy uſurpando
el tiempo à vueſtras hazañas.
Con alhagos, y ternuras
eſte Rey barbaro infama,
quando no la execucion,
à lo menos la eſperanza.
Ya los cariños de Venus,
ò las fuertes amenazas
del eſtrago de mi vida
poco termino me aguarda.
He reſiſtido à ſu amor,
fuerza es que naciera ingrata
mi obediencia à ſus preceptos,
quando una ley nos aparta;
y aunque no fueſſe una ley
deſtos efectos la cauſa,
una eſtrella era baſtante,
porque una eſtrella afianza
por influxo celeſtial
las conveniencias del alma.
Al fin, burlando del cerco,
que à las torres, y murallas
has pueſto, à peſar del mundo,
dice, que no ſaldrá el Alva
coronada de claveles,
ni de rayos coronada,
ſin que para mas enojo
de tu valor, y tus armas,
no triunfe de mi ſu amor,
ò dexe mi vida en calma.
Todo el concurſo de eſclavos
Chriſtianos, que en las ſagradas
luces del Santo Evangelio
ſon ardientes Salamandras,
en obſcuros laberintos,
y en carceles retiradas
tiene preſos, ſin que el Sol,
por mas claro que ſe aparta,
pueda embiarles un rayo
de tantos como derrama.
Mi honor, pues, que à un monte fixo
puede exceder en conſtancia,
vengativo le entretiene,
y cauteloſo le engaña.
El burlando tu valor,
idolatrando mi cara,
yo abominando ſu vida,
y enſayando mi venganza.
En el peſo deſta noche
han de vér en dos balanzas,
ſi peſa mas mi valor,
ò ſi peſa mas ſu infamia.
Sentenciada eſtoy à muerte
de ſu rencor, y ſus anſias,
tan laſcivas ſe acreditan,
que la azucena roſada
de mi honor, jurò alevoſo
deſtroncar; mas aunque ſalga
el fogoſo mongibelo
de tanta laſciva llama,
ha de quedar extinguido,
ſi me ayudas con tu eſpada.
Digo, pues, que quando medie
la Luna eſtas cumbres altas,
y en ſu carrera velóz
llegue à la media diſtancia,
con agaſſajos mentidos,
con hypocritas palabras,
con cariños engañoſos,
pues otros medios no baſtan,
armada de mi decoro
lo aguardarè en la eſtacada
de Venus, no à los amores,
de Marte sì à la venganza.
Embiſte al muro à eſte tiempo,
cayga eſte edificio, cayga,
que con tu hacero, y mi induſtria
correrán deſperdiciadas

en ruinas sus altiveces,
que de rosiclèr, y grana
en mi cabeza, y la tuya
sean purpureas guirnaldas.
Con esto, y con que me dés
este puñal de ventaja,
Quitale el puñal à Recisundo.
la victoria te asseguro,
verás que en mi valor hallas
una Christiana Minerva,
y una Belona Christiana,
porque esta noche he de dar
mas assumptos à la fama,
que le han dado admiraciones
la edad Griega, ni Romana. *Vase.*
Recis. Estraña resolucion!
Aguarda, muger, aguarda,
un elemento parece,
que excede su velòz planta:
Ola, Soldados.
Sale Ignacio.
Ignac. Qué ordenas?
Recis. Todo el Exercito vaya
acercandose à las puertas,
para que antes que el Sol salga,
halle de rosa, y claveles
producida otra campaña,
adonde bañe su luz,
quando el clarin, y la caxa
sean otros ruyseñores,
que le saluden, y aplaudan:
Ignacio. *Ignac.* Señor.
Recis. Al muro,
y passe aquesta palabra.
Ignac. Como si del Cielo fuesse
inspiracion (cosa estraña!)
siguen todos el govierno
de un anciano, cuyas canas
crespo penacho de nieve
sobre las sienes levanta,
que por essa parte guía,
casi toda la arrogancia
de essa poblacion de haceros,
que apuntados en las astas
le reducen à la noche
los rayos del Sol que faltan.
Recis. Pues corran las centinelas,
y avisen las atalayas,
aprestense los trabucos,
y sossieguense las caxas,
hasta que la noche medie,
que entonces rayo, que España
fulminò en Christiano trueno,
abrasarè à Dinamarca. *Vase.*

Salen el Rey, Osmán, y Luna.

Rey. Rayos el pecho vengativo exhala.
Osm. Vés toda su ambicion, toda su gala,
una, que à Mayo excede,
otra, que à Marte competirle puede
el belicoso aliento?
pues para pyra infausta, y triste monumento
será, quando la parca
esgrima el rayo en mi de Dinamarca.
Lun. O Renegado altivo!
Osm. No arriesgas la victoria, pues yo vivo,
que fundo en esta diestra
la gloria tuya, y la victoria nuestra.
Rey. Los Christianos cautivos,
à su Ley firmes, y à la nuestra esquivos,
todos aprisionados
aqueste noche queden. *Lun.* Desterrados
de las luces que embia
el Sol desde el crepusculo del dia,
hasta que el rubio coche
se corra entre las sombras de la noche,
todos están, y solo Florentina,
essa Christiana, à quien tu amor se inclina,

immunidades goza
de libertad. *Rey.* Essa purpurea rosa,
Luna, si lo has dudado,
nuestra ley sigue, y premia mi cuydado,
cuyas obligaciones
pago con otro lazo otras prisiones.
Lun. Luego (ha cruel! no fueron, no, mis zelos
mal nacidos recelos,
injurias fueron ciertas,
que à la venganza mia abren las puertas,
dandole à su esperanza
el limite fatál de mi venganza.
Rey. Ya Florentina, Luna,
à la rueda cruel de su fortuna
amante fixò el clavo,
ya no es mi esclava, no, yo soy su esclavo;
ya el amor en sus ojos
alhagueños despojos
me concedió; y amante mi deseo,
mi laurél esta noche, y su trofeo
ha de ceñir, siendo la blanca pluma
teatro, en que la hija de la espuma,
con reciproco amor, dulce ardimiento,
beber nos vé à el uno, y otro aliento
en mi retrete à solas;
no importa que essas Tropas Españolas,
que conduce esse joven arrogante,
hayan sitiado un muro de diamante,
con que vivo seguro.
Lun. Plegue à Dios, que ruína sea el muro,
y plegue à Dios en suma,
que esse lecho de pluma,
que à tanta union, y à tanto amor combida,
anfiteatro sea de tu vida,
y quantos essa esclava,
desde la humilde aljaba
de sus ojos harpones à tus ojos,
à costa disparó de mis enojos,
sean cuchilla aguda,
que tu cuello sacuda,
dexando, al fin, en la amorosa parte,
no victoriosa à Venus, sino à Marte. *Vase.*
Rey. Con razon vá ofendida.
Osm. Tu voluntad con tu crueldad se mida.
Sale Rech. Senior, trae desateno,
contarme con sueños malos,
y soñar que me dar palos,
y hacerme comer toceno.
Valiente el Chrestiano estár,
yo estár galena, sonior,
èl tener mucho valor,
yo mucha cera largar.
El darme de moxecanes,
è golpes en el cabiza,
yo largar à toda prisa
lo que suelo en los calzones.

Yo por Alá estár rogando,
y por mas que le rogaba,
con mas gana me cascaba.
Osm. Era durmiendo? *Rech.* Roncando,
y estár el temor aqui
tanto, que es fuerza temer,
que Español me ha de moler,
y hacer frangolio de mi.
Osm. Ningun Christiano, esto advierte,
te dé cuydado. *Rech.* Sonior,
no darme seno temor. *Sale Florent.*
Rey. Ya la vista se divierte
en los ojos soberanos
de la Christiana, que al Sol
obscurece el arrebol
con dos luceros Christianos:
mil veces, Aurora hermosa,
vengas à ser mi homicida.
Flor. Yo te quitaré la vida, *Apart.*
si es mi fortuna piadosa.
Rey. No aguardes que mi impaciencia
vengativo fuego exhale:
si has de ser mia, mas vale
por amor, que por violencia.
Flor. Yo, señor, no solo vengo
à esse amor agradecida,
mas el resto de mi vida
ofrezco à la fee que tengo.
Ya no tiene mi alvedrio
cosa que os pueda ofrecer:
fingid, pues es menester, *Apar.*
engañad, corazon mio.
Solo quiero suplicar,
pues mi rendimiento veis,
gran señor, que perdoneis
lo que os he hecho esperar.
Rey. Si soy dueño del encanto
que èssa fineza previene,
digo que mas valor tiene,
que haberlo esperado tanto.
Mas ya que velòz camina
de la noche el velo pardo,
y verme en la luz aguardo
del sol de mi Florentina,
ven, soberana deydad,
ciñe mi rico laurél,
ocupa el Real dosel
de mi Augusta Magestad.
Muera este joven altivo,
puesto el sitio à la muralla,
en quanto yo en la batalla
de tus bellos brazos vivo.
Flor. Ya os sigo, Rey sin segundo:
mas yo haré, que de tu gloria
salga mi mayor victoria:
ya es la hora, Recisundo. *Apart.*
Rey. Dame la mano. *Flor.* Ay de ti!
Rey. Del amor no busco mas.
Flor. Otro Olofernes serás,
y yo seré otra Judith. *Vanse los dos.*
Rech. Ya la Chrestiana cayó
en garlito del Rey Moro,
è ya el floredo decoro
de su fee se marchitó.
Ya estár el vencemento
del Dios que llamar Copido,
ya beber dulce gemido,
ò ya chopar dulce alento.
Osm. Agora es fuerza velar
hasta que renazca el Sol,
porque acaso el Español
no intente el muro assaltar.
Rech. Guardar lo que tu decir,
y al fin no dormir en soma,
mas como velar Mahoma,
no importar que yo dormir. *Vase.*
Salen Recisundo, Ignacio, y Soldados.
Recis. Ea, Españoles valientes,
ea, Capitanes bravos,
ea, hijos de Belona,
que ya de la nube el rayo,
en ofensa de Mahoma,
solicita el desagravio
de Christo; à embestir el muro,
que ya sobre el cerco claro
del Sol tremola San Pedro
del Estandarte granado,
con la Cathedra esculpida
de azucenas, y amarantas.
Cayga el muro, cayga el muro,
y en pielago desatado
corra el concurso rebelde
de essos hijos de el engaño,
que de las luces divinas,
y los viscos jaspeados
del Sol de Justicia Christo,
quieren empañar los rayos.
Dicen dentro Osmán, y Rechepe.
Osm. Al arma, Soldados mios.
Rech. Sonior, Mahoma, forzarnos,

despertar vosamerced,
que estár Rechepe temblando.
Osm. Grite el clarin sonoroso,
suene por el viento vago:
aguarda, Español, aguarda.
Sant. A la muralla, al assalto.
Ignac. Santiago suena à embestir.
Recis. Cierra España, Santiago.
Dase la batalla, y sale Recisundo.
Recis. O como la noche fria
en mi ayuda, el ceño elado
tendió, y en favor de Christo
la obscuridad de su manto!
Mas bonanza, y viento en popa,
con farol iluminado,
vá la Nave de San Pedro
felizmente navegando.
Sale Florentina con la cabeza del Rey Moro, y un puñal sangriento.
Flor. Generoso Recisundo,
este despojo he alcanzado
con mi honor, y con tu hacero,
à tu gloria lo consagro.
Esta es la fiera cabeza
de Cosdroes, Rey tyrano,
que en los oprobios de Christo
se exercitaba inhumano.
Ya quebranté las mazmorras,
y ya tienen passo franco
los Christianos, que habia presos,
y ya arrogantes, y armados
à tu Exercito se passan,
à quien Honorio, un anciano,
nueva emulacion de Marte,
aníma altivo, y bizarro.
Recis. O prodigiosa muger!
mas què veo? sobre lo alto
de essa muralla, que sube
à ser de las nubes arco,
se tremola un Estandarte.
Santiago sobre el muro con una Vandera.
Sant. Prosigue, joven Christiano,
que ya la fama publíca
por el diafano campo
del ayre aquesta victoria.
Recis. Assistidme à empeño tanto,
pues es hazaña de Christo,
Diego, y vos sois sus Soldados.
Flor. Ea, Christiano portento.
Recis. Ea, prodigio Christiano.
Flor. En estas puntas agudas
este deshecho pedazo
dexar quiero; al arma toca.
Dexa la cabeza sobre la rama.
Recis. Toca al arma, y embistamos.
Vanse, y por las dos partes se descubre Honorio, y Cautivos, y por la otra Osmán, y Moros.
Hon. Por entre estos edificios,
que sobervios, y empinados
suben pyramides broncos
à acuchillarse en los Astros,
busco homicida sangriento,
vengativo, y ensayado
en la muerte, que pretendo
dar à un hijo Renegado.
Osm. Por la falda deste Alcazar,
cuyo escollo levantado
sobre el dorado copete
del Sol, quiere ser penacho,
busco à un padre, esclavo mio,
à cuyo cuello mi brazo,
funesta segur, destronque
lo caduco de los años.
Hon. Ya con las luces primeras,
que venciendo los nublados
de la noche, el Sol ofrece,
surcando del mar el carro,
entre los impedimentos
del laberinto intrincado
de tanto cadaver yerto,
le descubro: ha Renegado
aleve! Honorio te busca:
donde no el golpe, el amago
de mi valor hará en tí
tan funerables desmayos,
que essa flor, que jactanciosa
vive ufana en esse ramo,
caduca pompa ha de ser
à la carrera del Austro,
sobre quien ria la Aurora
esta vez funesto llanto.
Baxa, sobervio Caudillo
del Barbarismo inhumano,
vandido, lobo sangriento,
que à los Divinos Rebaños
de la Iglesia, torpe fiera,
vendiste con doble trato.
Baxa, y el robusto pecho,
que te infunde esse desgarro,

que

que te anima esse despeño,
que te inspira esse contagio,
mide con aqueste escollo
de miembros, que aunque cargado
de lustros que le flaquean,
de nieves que lo han elado,
juvenil volcán respira,
cuyos incendios infaustos,
fulminados à tu injuria,
y à tu crueldad fulminados,
han de gozar breve instante,
ya que juntos nos hallamos,
en ti funesto castigo,
y en mí victorioso aplauso.
El adunco hacero esgrime,
que en tu presuncion templaron
la constelacion de Marte,
y la fragua de Bulcano,
verás que emboto sus filos,
verás que su espejo empaño.
Y al fin, bestia desvocada,
verás en peligro tanto,
pues enorme lo pretendes,
y lo solicitas falso,
como pobre mariposa
en ceniciento teatro,
se humillan vil desperdicio
los buelos que has levantado.
Dos ofensas te castigo
à un tiempo, de dos agravios
pretendo tomar venganza;
aun no acierto à pronunciarlo.
Por traydor à Christo el uno,
mira si podrà mi brazo,
siendo la ofensa de Christo,
darme de tí el desagravio.
Por tyrano de mi honor
el otro, mira si traygo
justificada mi causa,
mi duelo justificado.
Pues qualquiera de los dos,
hijos ambos del espanto,
al desagravio me llaman,
por tu padre, y por Christiano.
No como à hijo te espero,
no como à padre te aguardo,
como enemigo te busco,
te llamo como à contrario,
y cuerpo à cuerpo en la arena
deste horrible anfiteatro
corramos lanzas de enojo
golpe à golpe, y brazo à brazo.

Osm. Vive Alá, y vivo yo mismo,
que me alegro de que à tanto
peligro, arrogante quieras
examinarme; y si tardo
de baxar, es porque entiendo
que te hago este agassajo,
pues lo que tardo en baxar,
de vivir mas te dilato.
Tus arrojos escuché,
mas por el Dios que idolatro,
por la vida de Cosdroes,
y por el Cetro que mando,
que le has hecho una lisonja
à mi valor, pues le has dado
mayor victoria en lo mucho
que ha pronunciado tu labio.
Dos ofensas contra él
animo, de dos presagios
se compone tus desdichas;
el uno, el haberme dado
el sèr, pues no ha sido poca
culpa el haberme engendrado,
pues si no hubiera nacido,
à Christo no fuera ingrato.
Mira si estaré quexoso
de ti, pues de ti sacaron
mis crueldades tus principios,
y mis males tus ensayos.
El otro, aun es de mas peso,
de mas horror, de mas falso
designio, pues contra mì
opuesto, y aun temerario,
tus arrogancias animas,
sabiendo que eres mi esclavo.
Mira si de estas dos causas
pueden resultar, ingrato,
dos efectos, que qualquiera
sea de tu vida estrago.
Mas ya que en el lance estoy,
y ya que à la arena baxo,
por la ley que reverencio,
por el Alcorán sagrado,
por la antorcha de Mahoma,
y por el Rey Soberano,
dueño absoluto del mundo,
que has de ser triste holocausto,
que en aras de su Corona
sacrifique un Renegado. *Baxa.*

Hon. Pues por las ansias de Christo,
y por los Divinos Clavos,

por los cardenos Matices,
por la herida del Costado,
que le han de dar tus ofensas,
que le han de dar tus agravios
tanto coturno à tu nombre
en la ocasion que has buscado,
que à mi planta has de caer
à vista de tus vassallos,
descoyuntado edificio,
que en ruìnas, y en pedazos
no te conozca la noche,
quando aljofares llorando,
con tantos ojos de Estrellas,
vista al monte, y borde al prado.
Osm. Muchos arrojos, caduco,
à tu labio he perdonado.
Hon. Mucha es mas la rebeldía
que à tu ingratitud achaco,
Osm. Tu Ley es la que aborrezco.
Hon. Tu Ley es la que profano.
Osm. Ea, pues, anìma agora
essos miseros Christianos.
Hon. Aunque flaqueando salen
de la prision que les has dado,
todos animados vienen,
que su zelo soberano
no lo conduce tu error,
que lo guia el desengaño
de una luz, que en ti es tinieblas,
y en ellos es dia claro.
Osm. O pese à tantas injurias!
Hon. O pese à disgustos tantos!
Osm. Muera esta canalla, à ellos.
Hon. Ceñirá el bronce, y el marmol
con eternos caractéres
la victoria que alcanzamos.
Vanse riñendo, y quedanse Rechepe, y un Soldado Christiano.
Rech. Yo estár con mucho peligro;
por este pradito abaxo
querer huír: Ha sonior
Mahoma, sacarme à salvo,
que estár Chrestiano valente,
y dar mucho chinchorrazo.
Sold. 1. Aguarda, perro. *Rech.* Sonior,
forza será que aguardamos:
porque no poder huír,
no matar Rechepe. 1. Galgo,
espera, que no he de darte
la muerte, sino un regalo.
Rech. Regalo à mi querer dar?
estár Cavaliero honrado;
ser de hego, ò ser de passa?
1. Mas gustoso es, y mas caro.
Rech. Datiles deben de ser.
1. Tiene los huessos mas blandos.
Rech. Pues sin duda ser coscuz,
y si ser coscuz, hartamos
barriga à no querer mas.
1. No es cuzcuz. *Rech.* Pues qué ser?
1. Palos. *Rech.* Malos palos te dè Dios.
1. Despues que yo haya gustado
el regalo, podrá ser
que se los dé: mas yo traygo
en aquesta taleguilla::
Rech. No querer comer bocado,
sino es coscuz, ò frongolio,
hegos, passas, è garbanzos,
datiles, cabra en azeyte,
hormego, è habas.
1. Un lardo *Saca tocino.*
ha de comer, voto à Christo,
el grandissimo perrazo.
Rech. Sonior Mahoma, favor.
1. Coma digo. *Rech.* Ser pecado.
1. Vive Dios que ha de comer
este torreznillo, en quanto
están haciendo gigote
à los demás, y veamos
si viene agora Mahoma
à librarle de mis manos.
Rech. Sonior Mahoma, socorro,
que Rechepe estár forzando;
no venir à socorrerme?
agora descoydar tanto?
Mahomita de mi alma,
favor, que me estár pringando.
Untale la cara, y vanse, y sale Honorio con la espada quebrada, y Osmán tras él.
Hon. Monstruo horrible, fiera atroz,
que en los desiertos Albanos
fiero aborto, de sus montes
naciste inhumano parto:
Hijo cruel cancerbero,
que rebelde, y obstinado
estás à una Ley que amaste,
y à un padre que te ha engendrado:
Por què tan sangriento sigues
con esse concurso vario
de Soldados, que conduces
à un viejo? *Osm.* Vengo buscando

contra tu Ley las ofensas
redimidas por mi brazo.
Hon. Quantos fueron prisioneros,
como débiles, y flacos,
al salir de la prision
sus fuerzas examinaron
del golpe de las desdichas
à los fatales desmayos
de la parca, son purpureos
rios de humor colorado.
Osm Agora, arrogante viejo,
verás el fuerte peñasco
del pecho, que heroyco anímas,
(como dixiste engañado)
resuelto en atomos breves,
que con un soplo mediano
del ayre, suba deshecho,
ocupando el ayre vago.
La Ley de Dios he perdido,
Dios me dexò de su mano,
yo le servì, bien lo sabe,
pero no supe obligarlo.
Pues si me ha faltado Dios,
si tu, atrevido, y ossado,
de esclavo mio, sacaste
fuerzas para ser contrario,
vive la vida en que vivo,
vive la rabia en que rabio,
que ha de ser mi perdicion
al mundo de exemplo tanto,
que la ha de cantar la fama
desde el purpureo alabastro,
donde amanece rubí
el Sol, hasta que el salado
Mausceolo de Sirenas
suele arrullarle topacio.
Hon. No te obliga la humildad
de verme à tus pies postrado?
pues basta à un corazon noble,
que se le humille el contrario,
para hacer mayor su triunfo,
y su laurél mas ufano.
Osm. Como fue necessidad
en ti, no le has grangeado
à mi furor la templanza.
Hon. Obliguete, pues, el cano
volumen deste cabello,
por quien corren despeñado
dos arroyos de crystal
de las fuentes que has quebrado.
Osm. Menos me obligas con esso.
Hon. Pues por el sér que te he dado,
por el amor de ser padre,
por mi hijo, y mis alhagos,
Osmàn, que no me dés muerte.
Osm. Vive el Cielo, que mas ardo
en la llama de mi enojo
con lo que estás pronunciando:
agora, sì, morirás;
muere, alevoso Christiano,
triunfe ya de ti hacero.
Llega à matarle.
Hon. Por Christo Crucificado.
te ruego, que no me mates.
Osm. Què has dicho, que me has quitado
al corazon el aliento,
y la razon à los labios?
A tus pies pongo el hacero,
matame, saca à pedazos
el veneno, que escondiò
este basilisco ingrato.
Abre mil bocas al alma,
y al Crucifixo Sagrado
la victoria de mi muerte
consagra, pues docto, y sabio
buscaste el mejor medio
de vencerme: mas què espanto
miro! del Rey la cabeza
cortada, y puesta en un palo
es la que veo; què es esto?
Adonde vás, Renegado,
si para exemplo à tus yerros
adviertes tantos presagios?
Hon. Dame los brazos, querido
hijo. *Osm.* En tus pies estampo
los labios, aunque
son indignos de besarlos.
Y en ellos te pido humilde
que me dexes, pues buscando
quiero ir por estos desiertos
el Autor del desengaño.
Dent. Victoria por Florentina,
y Recisundo. *Hon.* Inundado
llevo el corazon: ay Cielos!
esta victoria os encargo. *Vase.*
Osm. Caín, à su hermano Abèl
le diò la muerte inhumano,
y por matar à su hermano
fue su delito mas cruel:
pero si yo agora infiel,
con deprabada intencion,
diera mortal invasion

à un padre, quedára en fin
con menor culpa Caín,
y yo con mayor traycion.
Aunque fuera cosa estraña
no perdonarle por Christo,
pues obligaros conquisto
à los dos con una hazaña:
ya mi amor se desengaña
con dichas de dos en dos.
Yo le perdonè por vos,
y porque mi fe se vea,
desde aqui quiero que sea
èl mi padre, y vos mi Dios.
Avergonzado, y corrido
os busco, mi dulce amor,
exceda vuestro favor
à mi llanto, y mi gemido.
Renegado arrepentido,
de vuestro amor blasonando,
os vengo buscando, quando
aun hasta el infierno assombre,
que para que os halle el hombre,
basta que os venga buscando.

Descubrese el Niño Christo puesto en la Cruz, y una Corona en la cabeza.

Christ. En mi hallarás el consuelo,
que buscas.
Osm. Mi Dios piadoso,
estoy de vos vergonzoso.
Christ. Ven, Renegado del Cielo,
mi respeto, y tu desvelo
(ya que tu rigor enfrenas)
te dan victorias tan buenas,
como mi amor te apercibe.
Llega à mis Brazos, recibe
la Corona de azucenas.
Osm. Qué piadoso, qué propicio,
Dios infinito, os mostrais!
què largamente pagais
la cortedad de un servicio!
Qué notable beneficio
en mi cabeza blasona!
Sin duda, que os apassiona
el hombre con desconsuelos.
Christ. Renegado de los Cielos,
ya te he puesto mi Corona.

Ponenle la Corona, y salen el Rey, Florentina, Honorio, y todos.

Recis. La prodigiosa victoria,
Florentina, que has ganado,
de Dinamarca te ha dado
la Corona. *Flor.* La memoria
del triunfo de tanta gloria,
à mi esposo deseado
llevaré, pues he alcanzado
lo que à mi esposo he de dar.
Cant. Camina, que le has de hallar
de azucenas coronado.
Flor. Dulces Sirenas con voces
en los pielagos del viento
repiten sonoro acento,
que el ayre pueblan veloces:
Declarad, dulces Sirenas,
donde mi esposo ha de estár.
Cant. Camina, que le has de hallar
coronado de azucenas.
Flor. De azucenas coronado
mi esposo ha de estár? què veo!
es ilusion del deseo?
Christ. Es premio à quien me ha obligado.
Hon. Què prodigio! qué consuelo!
Recis. Quien te pudo assi premiar?
Christ. Yo, que vine à coronar
al Renegado del Cielo. *Vase.*
Recis. Pues milagrosa muger,
esse prodigioso encanto
es decreto de los Cielos:
llega, tu esposo has hallado.
Osm. Desde hoy mi nombre es Christoval,
porque de Christo el milagro
viva eterno en mi memoria:
aquesta es, Reyna, mi mano.
Flor. Y en esto doy la obediencia,
que debo al Dios que adoramos.
Recis. El Cetro de Dinamarca,
primeros Reyes Christianos,
teneis. *Osm.* Perdonad las faltas,
piadosissimo Senado,
para que pueda aqui dar
fin, del Cielo el Renegado.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1769.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suriá, calle de la Paja.